

“Qui sembra la misèria, recull la ràbia”: el fluir de las emociones en el independentismo catalán actual

“*Qui sembra la misèria, recull la ràbia*”: The flow of emotions in contemporary Catalan pro-independence movement

REBUT: 26/06/2023 // ACCEPTAT: 22/10/2023

Begonya Enguix Grau

Estudis d'Arts i Humanitats, Universitat Oberta de Catalunya (UOC)
ORCID: 0000-0002-5020-9019

Resumen

Este artículo se basa en una investigación realizada sobre la relación entre política y emociones en el movimiento independentista catalán. Propone situar las emociones como un campo de estudio imprescindible en relación con las políticas contemporáneas y profundizar en la valencia emocional de la política y la valencia política de las emociones para identificar qué emociones se activan con mayor frecuencia en este movimiento. Las emociones no se consideran como negativas o positivas o más o menos políticas, sino como ambivalentes, productivas políticamente y como un ensamblaje complejo. La investigación muestra cómo las emociones no aparecen aisladas sino en relación; sus relaciones cambian en función de la militancia, el momento político, el momento personal y la edad. El género afecta poco a la activación y configuración emocional, según los datos. En relación con el proceso independentista catalán, las emociones más destacadas por lxs participantes en la investigación son el miedo y, a mucha distancia, la rabia, el orgullo, la vergüenza, la felicidad y la ilusión. Entre las múltiples posibilidades existentes, se moviliza un repertorio bastante limitado de emociones, cuya activación máxima se produce en relación con momentos concretos identificados como momentos clave por lxs informantes.

Paraules clau: Política; emociones; miedo; Catalunya; independentismo.

Abstract

This article is based on research carried out on the relationship between politics and emotions in the Catalan pro-independence movement. It proposes to situate emotions as an essential field of study in relation to contemporary politics and delve into the emotional valence of politics and the political valence of emotions to identify which emotions are most frequently activated in this movement. Emotions are not seen as negative or positive, or more or less political, but as ambivalent, politically productive, and as a complex assemblage. Research shows how emotions do not appear in isolation but in relation; their relationships change depending on the militancy, the political moment, the personal moment and age. Gender has little effect on the activation and configuration of emotions, according to the data. In relation to the Catalan independence process, the most relevant emotions according to the informants are fear and, far behind, anger, pride, shame, happiness and illusion. Among the multiple existing possibilities, a rather limited repertoire of emotions is mobilized, the maximum activation of which occurs in relation to specific moments identified as key moments by the informants.

Keywords: Politics; emotions; fear; Catalunya; independence.

Introducción

El título de este artículo, “Quien siembra la miseria, cosecha rabia” hace referencia a uno de los muchos eslóganes que se corean en las manifestaciones de la Esquerra Independentista catalana. Este eslogan, como el célebre “1 d’octubre, ni oblit ni perdó” (1 de octubre, ni olvido ni perdón) que inspira el título de este número monográfico, da cuenta de cómo los procesos políticos actuales se engarzan con lo emocional, resultando difícil entenderlos en su complejidad sin atender a la activación emocional que provocan y con la que se relacionan. Hoy no podemos entender la política sin las emociones que lo político activa; el independentismo catalán actual no es una excepción. Por ello, esta propuesta aspira a estudiar cómo lo que Brigitte Bargetz llama “feeling politics” (2015), sentir la política, intensifica, diluye, acerca o aleja una acción política¹ siempre atravesada por las emociones.

En relación con el Procès independentista, la política y las emociones están enredadas durante todo el proceso de devenir independentista y, si es el caso, llegar a ser parte de una organización. Pero su relación no es siempre la misma, ya que se articulan de distintas maneras: distintas emociones aparecen vinculadas con posiciones ideológicas distintas y son activadas en marcos espacio-temporales concretos que difieren unos de otros. La relación entre emoción y política está impregnada de ideología pero también se ve afectada por las redes y los grupos de apoyo con los que se cuenta y por la gestión emocional que dichas redes y grupos pueden (o no) llevar a cabo.

Las emociones fluyen de forma distinta por las distintas organizaciones independentistas (y no independentistas), construyen puentes y también límites entre ellas. La relación entre política y emociones se intensifica o diluye en determinados momentos y ante determinados eventos; no es una relación estable, permanente o invariable sino que nos encontramos ante procesos cambiantes en relación con el contexto, la ideología, la intensidad política de las emociones, las trayectorias individuales, las organizaciones en las que se participa y los grupos de influencia o apoyo con los que estamos en contacto.

Algunas emociones se han considerado particularmente políticas por su capacidad de movilizar a la población: es, por ejemplo, el caso de la rabia y la indignación (Lorde, 1981), la vergüenza o el miedo. No obstante, emociones consideradas como “positivas” (la felicidad, la ilusión, el orgullo o la alegría) también sirven al mantenimiento de los círculos activistas de forma similar o incluso mayor que las emociones “negativas”. También funcionan como activadores emocionales y como argamasa para tejer los lazos sociales que son imprescindibles para la acción política conjunta. Por ello, en este texto, se considera que las emociones y sus efectos políticos son ambivalentes (Bargetz, 2014: 293) y capaces de movilizar/desmovilizar la conciencia y la acción política. Más que en términos positivos o negativos es necesario valorarlas desde lo que hacen y producen, es decir, desde su productividad. La política y las emociones se co-constituyen mediante sus intra-acciones dando lugar a ensamblajes

¹ “Sentir la política” alude a la sensación, interpretación o reconocimiento de las estructuras sociales que sentimos las personas (Bargetz, 2014, p. 299) mientras que la “política de sentimientos” sirve para identificar el afecto como un instrumento político (Bargetz, 2014, p. 300).

o configuraciones particulares². Es al intra-accionar con otros elementos cuando las emociones producen significados particulares: por ello, a priori no hay emociones positivas o negativas sino una ambivalencia afectiva (Bargetz, 2014).

Entre octubre de 2019 –mes en que se hizo pública la sentencia a prisión para lxs líderes del Procés independentista catalán acusados de sedición– y junio de 2021 llevamos a cabo una investigación sobre cómo política y emociones se afectan mutuamente y afectan a la acción colectiva, dando lugar a movimientos de solidaridad y construcción de comunidad pero también dando lugar a movimientos de separación frente a quienes son percibidos como “lxs Otrxs”. Este proyecto aspiraba a situar las emociones como un campo de estudio imprescindible en relación con las políticas contemporáneas.

Este artículo, resultado de dicho proyecto, aspira a profundizar en la valencia emocional de la política y en la valencia política de las emociones, a identificar qué emociones se activan con mayor frecuencia en relación con el espectro político independentista, con el género y con la edad, y cómo se relacionan entre sí, se acercan o distancian. El artículo se basa en las 50 entrevistas realizadas a miembros de la Assemblée Nacional de Catalunya (ANC a partir de ahora), Omnium Cultural (OC a partir de ahora), Partit dels Demòcrates de Catalunya (PDeCat), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), los grupos de la Esquerra Independentista –Candidatura d’Unitat Popular (CUP) y Arran–, y a personas no adscritas a ninguna organización.

Existen pocas investigaciones antropológicas sobre el Procés³ y aún menos desde la perspectiva que aquí se plantea. Con este artículo se pretende profundizar en el abordaje antropológico de este tema desde la relación entre política y emociones y aproximarnos a una investigación relevante social y políticamente.

Política y emociones

Las emociones y la política siempre han ido de la mano aunque, hasta hace aproximadamente veinte años, una comprensión de lo emocional como opuesto a lo racional lastraba su estudio y situaba las emociones como un tema menor para las ciencias sociales. El “giro afectivo” supuso una reacción ante la importancia excesiva del lenguaje y lo discursivo en el análisis social. El estudio de los llamados “nuevos movimientos sociales” a partir de los años 90 del pasado siglo y sus nuevas formas de expresión y protesta política abrieron la puerta al análisis de cómo las emociones y la política están entretejidos y devienen política al tiempo que la política activa emociones y afectos. De la mano de los feminismos, los estudios sobre movimientos sociales, el “giro afectivo” (Clough y Halley, 2007) y otras corrientes críticas, las emociones han dejado de estar infravaloradas en los análisis políticos y sociales. Las emociones se consideran hoy condición y también producto de la acción colectiva (Lépinard y Quéré, 2021, p. 300). Hoy, emociones y política se estudian en relación con los movimientos sociales⁴, la ciencia política⁵, la sociología de los cuerpos/emociones⁶, los estudios

² Karen Barad define la intra-acción como la constitución mutua de agencias enredadas (entangled). Al contrario que la interacción, que enfatiza que hay agencias individuales que preceden su interacción, la noción de intra-acción considera que las diferentes agencias emergen de la propia intra-acción (Barad, 2007, p. 33).

³ Véase Taberner en este volumen.

⁴ Véanse, por ejemplo Goodwin, Jasper y Polleta, 2000; Jasper y Owens, 2014; Flam, 2005; Poma y Gravante, 2017; Van Ness y Summers-Effler, 2018.

⁵ Véanse Bargetz, 2020; Sauer, 2019 y 2020; Demertzis, 2013.

⁶ Véanse Scribano, 2017; De Sena, 2014; Cervio, Lisdero y D’hers, 2020.

culturales⁷ o los estudios feministas y decoloniales⁸. Según Lépinard y Queré (2021, p. 299-300) distintas teóricas feministas han contribuido significativamente al giro afectivo en las ciencias sociales (Ahmed, 2004a y b) y emociones como la rabia (Ahmed, 2017) y la pasión (Braidotti, 1991) se han considerado imprescindibles para estimular y sostener la teorización feminista. La investigación de emociones y afectos es vista como un modo de evidenciar la corporalidad, lo situacional y lo relacional (Liljeström, 2016). Desde una perspectiva feminista, las emociones son, a la vez siempre, prácticas políticas y objetos de investigación teórica.

En relación con este campo, entre las ideas más inspiradoras y productivas que podemos encontrar en el panorama actual, destacan la idea de política afectiva (Bargetz, 2014), la noción de ensamblaje (Deleuze y Guattari, 1987; DeLanda, 2006), la conceptualización de las atmósferas afectivas (Anderson, 2009) y de las cápsulas afectivas (Martí este volumen) y la comprensión de la dimensión emocional como algo que va mucho más allá de las disposiciones psicológicas porque es una fuerza capaz de delinear los contornos de múltiples mundos habitados por diferentes sujetos que se sienten identificados con unos y contrapuestos a otros (Ahmed, 2004b, p. 25). Esto es posible porque las emociones vinculan lo individual, lo social, lo estructural y la agencia a partir de su énfasis en la relacionalidad y la circulación entre elementos que existen en, desde y a través de su relación y no como elementos aislados. De ello se deriva la idea de que “las colectividades no preceden sino que se producen a través de la circulación de las emociones” (Closs Stephens, 2016, p. 184) y unas ontologías relacionales que nos enseñan que *being is relating* (Puig de la Bellacasa, 2009, p. 309).

En la compleja ecología de conexiones en la que nos movemos, las fuerzas emocionales proveen conectividad y agencia y son, por tanto, piezas clave en todo lo que tiene que ver con la política y la acción colectiva. Para trabajar con las emociones, la política y la acción colectiva de forma relacional y agencial, enfatizando su conectividad hacia adentro y hacia afuera, propongo aquí tratar sus relaciones como un ensamblaje o como parte de un ensamblaje. Esta herramienta teórica, tal como fue desarrollada por Deleuze y Guattari (1987) y De Landa (2006) enfatiza la relación entre diferentes elementos heterogéneos que pueden ser orgánicos, inorgánicos, entidades sociales, ideas y otros (que existen gracias a esa relación): una bandera, la represión policial, el contexto político, la ley, una organización política, una manifestación, mis vecinos independentistas, un tuit, un meme, el miedo, la felicidad o la empatía pueden ser parte de un ensamblaje. El ensamblaje no establece relaciones jerárquicas entre sus componentes (un cuerpo no es más importante que una emoción, por ejemplo) y cualquier componente del ensamblaje puede extraerse y añadirse a un ensamblaje distinto provocando cambios en el tipo de relaciones que se producen (Martí, 2022).

Las emociones pueden ser componentes de ensamblajes pero también ensamblajes complejos, pues rara vez aparecen aisladamente o pueden ser aisladas. Aquí, busco atender tanto a las emociones que se activan en los distintos momentos políticos como a las relaciones entre las distintas emociones activadas, que pueden llegar a crear atmósferas emocionales, cristalizarse (Martí, este volumen) o generar *emoscapes* (geografías emocionales, Kenway y Fahey, 2011) donde las emociones entretejidas intra-actúan políticamente para afectar (generalmente para favorecer) la movilización política.

Otra idea importante para el desarrollo de una “política afectiva” como la que aquí propongo, es que para el estudio de las emociones y los afectos en relación con la

⁷ Véanse Ahmed, 2004b, 2017; Wetherell, 2015.

⁸ Véanse Åhäll, 2018; Hemmings, 2005 y 2012.

política es más productivo preguntarnos por sus intensidades, sus ritmos, su devenir y sus relaciones que buscar sus causas o sus factores determinantes. Podemos así dibujar marcos afectivos (Sauer, 2019) de sentido para la acción micro/política. Los “marcos afectivos” se refieren a las “actividades de encuadre que realizan los movimientos sociales para lograr la resonancia emocional” de su circunscripción (Ruiz-Junco, 2013, p. 49 y 52; también, Cadena-Roa 2005 en Sauer, 2019, p. 321). Esos marcos pueden ser permanentes y/o fugaces, como veremos. Con frecuencia, se configuran mediante el uso de “tecnologías afectivas” para el manejo y la negociación política de las emociones, entendiéndose que las tecnologías afectivas son todas aquellas medidas que generan, potencian o simplemente gestionan flujos afectivos siendo fundamentales para las micropolíticas del día a día (Willner, 2011, p. 158, en Martí, este volumen).

Como dije, las emociones no son procesos estables sino ensamblajes móviles. No circulan de forma aislada, delimitada y clara. Las emociones son pegajosas (Ahmed, 2017) porque se suelen dar unas con otras y se agregan a otros significados pero también porque es difícil aislar e identificar la concurrencia de una sola de ellas. Esta cita es un buen ejemplo:

[el 1 de octubre lo recuerdo] Uf... Mira, te diría con mucho orgullo ante todo. Con mucho miedo, mucho. (Se le ponen húmedos los ojos) Y con un sentimiento de hermandad muy grande con todos. Con la población, con los otros partidos, con CUP, con Convergència, con los vecinos, con todo el mundo, ¿no? O sea, el orgullo... pero también pasé mucho miedo. Yo creo que es la vez en la vida que he pasado más miedo. (María, ERC, 44 años).

El Procés independentista en Catalunya: algunos momentos y datos

El independentismo se articula como movimiento social a partir del año 2006, cuando una parte significativa de la población catalana comienza a manifestarse y a movilizarse pidiendo el derecho a decidir su futuro a raíz de la reforma del Estatuto de Autonomía (Líndez, 2013, p. 92; Vilaregut, 2011). En la página web de la Asamblea Nacional de Catalunya (ANC), se sitúa su inicio en 2003 con la propuesta de un nuevo estatuto de autonomía para Catalunya (que se votaría en 2006) y su línea temporal llega hasta el 14 de octubre de 2019 cuando el Tribunal Supremo anuncia las sentencias del juicio contra el independentismo catalán. En cambio, el Real Instituto Elcano, en su informe “El conflicto independentista en Catalunya” (2019) sitúa el inicio del Procés el 12 de septiembre de 2012, cuando tiene lugar la primera gran manifestación por la independencia bajo el lema “Catalunya, nou estat d'Europa”, convocada por la asociación Asamblea Nacional de Catalunya y a la que asistieron 600.000 personas. La delimitación temporal del período histórico conocido como Procés independentista en Catalunya es aún objeto del debate entre historiadorxs, politólogoxs y lxs independentistas, “que acostumbran a referirse a este período de tiempo de forma vaga y sin un consenso claro” (Taberner, en este volumen).

Las personas entrevistadas sitúan el inicio del Procés alrededor de los años 2009 y 2010, con las primeras consultas populares sobre la independencia realizadas en distintas localidades catalanas, o bien en la sentencia del Tribunal Constitucional declarando la inconstitucionalidad de varios de los artículos del Estatut d'Autonomia de Catalunya (particularmente aquellos que se referían a Catalunya como nación) en 2010.

El *Procés* es la eclosión de una necesidad como pueblo de resurgir, de ser quienes somos, de explicarse... Y al otro lado, una recopilación de reclamaciones. Reclamaciones como la

económica, por el tema de las promesas de Madrid que nunca se han cumplido (...) Y por último el tema del momento histórico, de perder los miedos y el sentimiento de culpa". (Oscar, 41, ANC).

Este movimiento se ha caracterizado por “nuevas” formas de acción política que se basan en la implicación activa y afectiva de la ciudadanía: algunos ejemplos son la Vía Catalana hacia la Independencia de 2013—con 1,6 millones de personas participantes—o la ocupación del espacio público con camisetas identificativas de colores llamativos que puedan ser captadas de forma aérea en distintas manifestaciones por la Diada Nacional de Catalunya (11 de septiembre).

Como puntos álgidos del Procés, todxs lxs informantes señalan la celebración el día 1 de octubre de 2017 del referéndum unilateral por la independencia (considerado ilegal por el Gobierno de España “ya que vulnera artículos de la Constitución de 1978”, Mata, 2020)⁹. Según el Govern de la Generalitat de Catalunya, la participación en dicho referéndum fue aproximadamente del 42,34% del censo. El 90% de las papeletas fueron a favor del “sí”. Las fuerzas policiales nacionales emplearon una “violencia desproporcional e indiscriminada que causó 844 heridos”¹⁰.

Además del 1 de octubre, lxs informantes identifican otros tres momentos clave del Procés como momentos de gran intensidad política y emocional: la declaración de independencia (27 octubre 2017), el encarcelamiento o exilio de lxs líderes independentistas (octubre-noviembre 2017) y la publicación de la sentencia a entre 3 y 9 años prisión para lxs líderes independentistas (14 octubre 2019).

El 27 de octubre el Parlament de Catalunya declaró unilateralmente la independencia de Catalunya, suspendida a los pocos minutos para poder negociar con el gobierno central de la nación. El Senado español aprobó poco después activar el artículo 155, suprimir la autonomía catalana, disolver el Parlament de Catalunya, destituir al Govern de la Generalitat y convocar elecciones autonómicas para el 21 de diciembre de 2017, elecciones que volverían a ganar los partidos independentistas¹¹ que gobiernan Catalunya desde 2015. Además del encarcelamiento de los líderes de ANC y Omnium (16 octubre 2017) considerados como instigadores de desórdenes ante la Conselleria d’Economia del Gobierno Catalán (20 septiembre 2017), los meses entre octubre y diciembre de 2017 presenciaron el exilio del presidente de la Generalitat Carles Puigdemont y otros líderes independentistas (30 octubre 2017) y el encarcelamiento de parte del Gobierno de la Generalitat, incluyendo a la presidenta del Parlament catalán Carme Forcadell bajo la acusación de sedición (2 noviembre 2017). El juicio del Procés duró meses y el Tribunal Supremo español dictó sentencia a prisión para lxs encausadxs el 14 de octubre de 2019, lo que provocó grandes movilizaciones sociales (como la ocupación del aeropuerto del Prat) y fuertes enfrentamientos en distintos lugares de Catalunya bajo la etiqueta “Tsunami Democràtic”. El Gobierno de España indultó a lxs líderes independentistas encarceladxs en junio de 2021 pero el 24 de mayo de 2022 el Tribunal Supremo cambió de criterio y ordenó revisar estos indultos, cuya resolución está pendiente en el momento de escribir este artículo.

Las organizaciones independentistas se sitúan en distintas posiciones del espectro político-ideológico y pueden agruparse en cuatro grupos:

a) Partidos políticos con representación parlamentaria en Catalunya y en Madrid: Esquerra Republicana de Catalunya (ERC, centro izquierda); Partit dels demòcrates de

⁹ Véanse Clúa y Taberner en este volumen para más detalle sobre el 1-O.

¹⁰ En <https://www.france24.com/es/20180929-1-de-octubre-el-dia-del-referendum-ilegal-que-cambio-cataluna>.

¹¹ <https://especiales.realinstitutoelcano.org/cataluna/>

Catalunya (PdeCat, con representación parlamentaria hasta 2019) y Junts per Catalunya (ambos liberales de centro derecha); Candidatura d’Unitat Popular (CUP) (izquierda).

b) Organizaciones asamblearias de la Esquerra Independentista (Izquierda Independentista) (CUP, Arran, Alerta Solidària, Sindicat d’Estudiants dels Països Catalans SEPC, Coordinadora Obrera Sindical COS y Endavant).

c) Organizaciones de la sociedad civil: Assemblea Nacional de Catalunya ANC, Òmnium Cultural y Comités de Defensa de la República CDR.

d) Otras organizaciones: La Forja, Feministes per la República y otras.

En suma, “el movimiento independentista/soberanista catalán es un espacio sociopolítico diverso, complejo y heterogéneo” (Subirats y Vilaregut, 2012, p. 516). Muestra de ello son los datos resultantes del sondeo a la opinión pública realizado por el Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) en 2020. El punto más álgido en el apoyo a la independencia (un 44.3%) se sitúa en 2012, siendo en 2020 de un 41,8% (sobre 1040 entrevistas realizadas en Catalunya a personas con nacionalidad española de más de 18 años), casi dos puntos inferior al del año anterior según la misma fuente (figura 1).

En qualsevol cas, vostè vol que Catalunya sigui un Estat independent o prefereix que segueixi formant part d’Espanya?

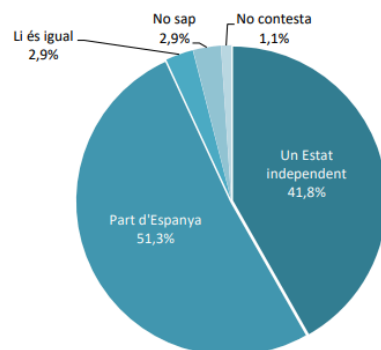


Figura 1. Fuente: ICPS: 2020

Ante la pregunta de qué votarían en un referéndum por la independencia, la misma fuente apunta que un 44,4% votaría a favor (figura 2). Los datos muestran que, en los últimos años, el apoyo a la independencia se ha situado entre el 49,9% de 2014 y el 43,7% de 2011.

Més concretament, si demà es fes un referèndum per decidir la independència de Catalunya, vostè què faria? 

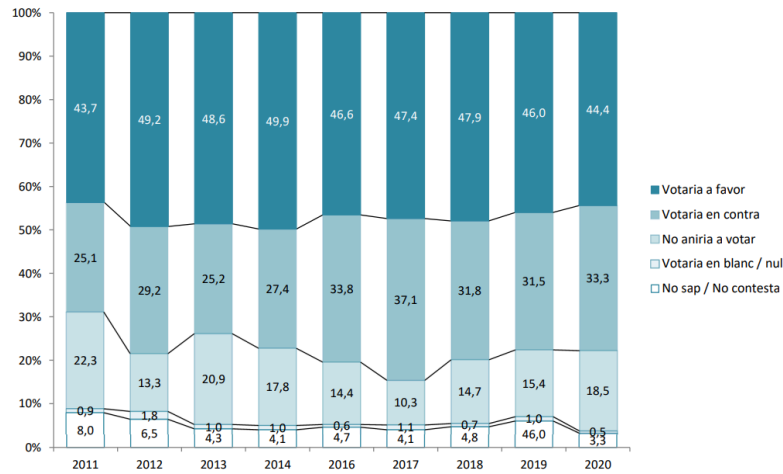


Figura 2. Fuente, ICPS 2020.¹²

Making off

El objetivo de este artículo es analizar cómo se relacionan política y emociones en el independentismo catalán particularmente en relación con la edad, el género y la pertenencia a las distintas organizaciones analizadas. Para recrear (*re-enact*, Schadler, 2019) los mundos de lxs participantes en la investigación, hemos utilizado la observación, clips de audio y fotografías. Las 50 entrevistas semi-estructuradas realizadas entre octubre de 2019 y diciembre de 2020 incluían estímulos visuales y auditivos (fotos y audios de canciones y eslóganes) para impulsar narrativas libres mediante el método de elicitación (Collier, 2001). En los casos en que lxs participantes encontraban dificultades para acotar o nombrar sus emociones, les facilitamos un cuadro con 27 emociones que fueron identificadas en base a la literatura existente y a procesos de lluvia de ideas entre el equipo y lxs participantes iniciales en la investigación (figura 3):

Sorpresa	Vergüenza	Nostalgia	Culpa
Gratitud	Odio	Desesperanza	Venganza
Admiración	Perdón	Incomprensión	Perseverancia
Rabia-Ira	Orgullo	Ilusión	Frustración
Miedo	Alegría	Motivación	Deber
Asco	Felicidad	Agotamiento	Responsabilidad
Solidaridad	Tristeza	Indignación	

Figura 3. Cuadro de emociones. Elaboración propia

¹² El informe de 2021 no tiene la misma pregunta.

Ver <https://www.icps.cat/archivos/sondeigs/dossiersc2020cat.pdf?noga=1> (consulta 20 febrero 2023).

Siempre se presentó la investigación como una investigación sobre política y emociones en el independentismo catalán. Técnicas etnográficas como la entrevista y la observación se completaron con la etnografía digital y de medios: durante el periodo de vigencia de la investigación seguimos en Instagram y en Twitter (hoy X) las cuentas de los partidos y entidades independentistas y también las noticias sobre el Procés publicadas en distintos medios de comunicación.

Siguiendo la propuesta de Schadler (2019, p. 224) y en línea con un marco de análisis material-discursivo-afectivo, no aspiramos a interpretar el mundo independentista sino a establecer un proceso de referencialidades múltiples para reconstruir ese mundo (Schadler, 2019, p. 226).

Las 50 entrevistas realizadas se distribuyen de la siguiente manera: se realizaron 4 entrevistas a militantes del PDeCat, 8 a militantes de la CUP, 9 a militantes de Arran, 11 a miembros de la ANC, 5 a miembros de OC, 4 a militantes de ERC y 9 a personas no adscritas a ninguna organización pero que, en general, pertenecían o habían pertenecido a la órbita independentista y particularmente a la órbita de la Esquerra Independentista. Hemos entrevistado a 25 hombres y 25 mujeres de edades comprendidas entre los 20 y los 72 años (8 menores de 25, 25 entre 25 y 45 años, 12 de más de 45 y cinco que no dicen su edad).

El acceso a lxs participantes de las distintas organizaciones fue desigual y estuvo marcado por las dificultades –el contexto sociopolítico no ayudaba en absoluto: muchas personas evidenciaban su situación de vulnerabilidad y el miedo a identificarse como independentista en un contexto de represión. Durante el tiempo de realización de las entrevistas, el PdeCat estuvo inmerso en un proceso interno de reorganización, lo que también dificultó el acceso a sus militantes.

Todxs lxs participantes firmaron un consentimiento informado y sus datos han sido convenientemente anonimizados. El capítulo se basa en la explotación de las entrevistas mediante la utilización del programa NVIVO para el análisis de datos cualitativos.

El fluir de las emociones en el independentismo catalán

Las emociones fluctúan, actúan en ensamblaje, cambian y con ellas lo hacen también sus efectos políticos. Nunca aparecen solas y no tienen por qué aparecer en bloques “coherentes”. La consideración de las emociones como un ensamblaje relacional e inestable me condujo a mirarlas en conjunto para identificar grupos o marcos de emociones activadas por el Procés y poder así explorar qué emociones se activan pero también poder atender a las relaciones que se establecen entre ellas. En general, he construido marcos compuestos por cinco-seis emociones porque los datos empíricos muestran que las siguientes emociones aparecen a mucha distancia de estas.

El marco (afectivo) general de la investigación se perfila al identificar las palabras que con más frecuencia aparecen en el conjunto total de las entrevistas (figura 4): se trata de Procés (731)¹³, miedo (689), independentista (671), política (569) y 1 d’octubre (434). Estas cinco ideas conforman una atmósfera afectiva donde lo político (Procés, política, independentista) y lo emocional (miedo) se entrelazan para identificar un momento clave o pico emocional (Martí, este volumen) y político: el 1 de octubre.

Todxs lxs participantes en la investigación consideran que el 1 de octubre de 2017 es el momento más importante emocional y políticamente que han vivido hasta el

¹³ Entre paréntesis se muestra la frecuencia.

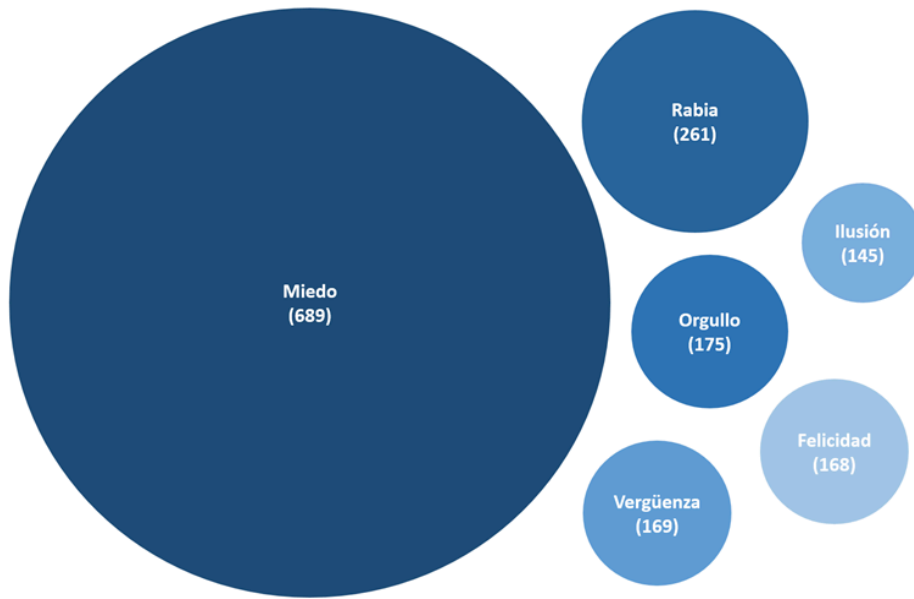


Figura 5. Marco afectivo general. Elaboración propia.

El miedo predomina entre todos los grupos de edad como la emoción dominante pero sus valores varían de igual modo que varía su distancia respecto a las emociones que más se le acercan o pegan a él. Entre lxs mayores de 45 años, el miedo (55), la tristeza (37), la felicidad (35), la vergüenza (25), el orgullo (22) y la frustración (21) forman una configuración más compacta que entre el grupo de personas entre los 25 y los 45 años (el más numeroso de la muestra), en el que las emociones más frecuentes fueron el miedo (465), el orgullo (181), la tristeza (164), la rabia (145) y la felicidad (118). En este grupo de edad, las frecuencias muestran que el miedo se sitúa a mucha distancia de la siguiente emoción. Entre los menores de 25 años, donde se sitúan la mayor parte de militantes de la Esquerra Independentista, el miedo (129) vuelve a predominar frente a otras emociones seguido por la rabia (80), a una distancia menor que en el grupo de edad superior. Encuentran su lugar aquí también la tristeza (57), la vergüenza (49) y la felicidad (43), con el orgullo a mucha distancia (figura 6).

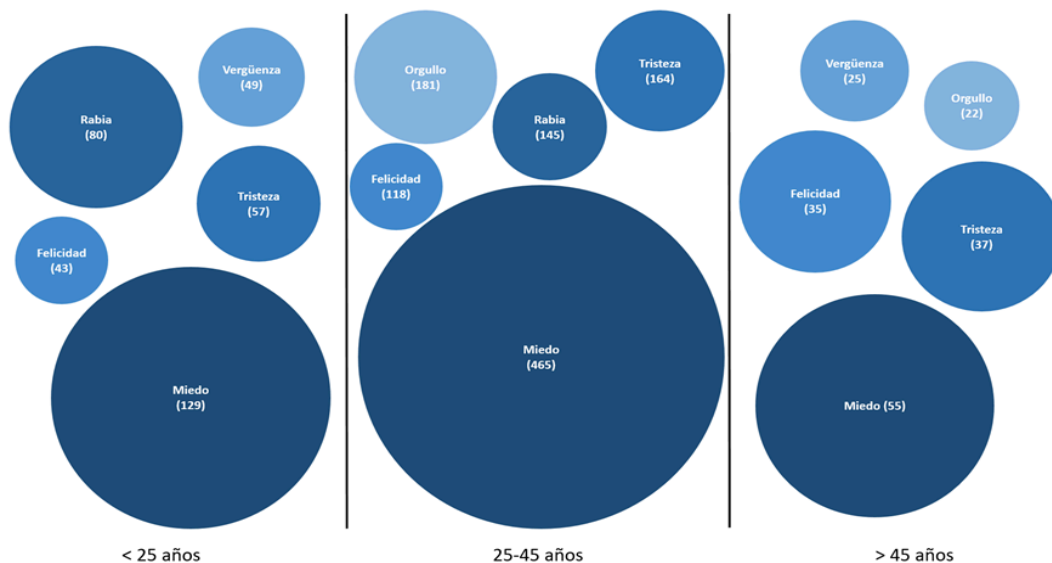


Figura 6. Emociones según edad. Elaboración propia.

El miedo, así, se configura como un ensamblaje complejo que se relaciona en todos los grupos de edad con las mismas cinco emociones: tristeza, felicidad, vergüenza, orgullo y rabia. Pero no lo hace de la misma manera: se dan marcadas diferencias generacionales en los componentes del ensamblaje y en la distancia o cercanía de unas emociones y otras. La tristeza y la felicidad aparecen asociadas al miedo en todos los grupos de edad pero de forma contigua entre los mayores de 45 años y en tercera y quinta posición entre lxs entrevistadxs de 25-45 años y menores de 25 años. El orgullo es la emoción contigua al miedo para lxs entrevistados de 25-45 años, la tristeza lo es para los mayores de 45 años, y entre los menores de 25 años la segunda emoción más potente es la rabia. Es común que en las manifestaciones de l'Esquerra Independentista se aluda a la rabia, coreando este sustantivo (“ràbia, ràbia, ràbia, ràbia, ràbia”) particularmente lxs militantes de la organización juvenil Arran; también encontramos frecuentes menciones a la rabia en murales y pintadas (figura 7). En cambio, la rabia no aparece mencionada como emoción significativa entre los mayores de 45 años.



**Figura 7. Mural en la Universitat Autònoma de Barcelona, 28 octubre 2022
@BegonyaEnguix**

Los datos apuntan que los ensamblajes de emociones varían según la edad pero con respecto al género se observan menos diferencias en el manejo y configuración de las emociones que con respecto a la edad. Entre las mujeres, predomina el miedo (363), seguido de la rabia (145), la tristeza (135), el orgullo (120) y la felicidad (115). Entre los hombres, el miedo (326) obtiene un valor similar, y no le sigue la rabia sino la tristeza (152). En ambos casos, la segunda emoción destacada por lxs informantes como relevante, aparece a una distancia considerable del miedo. Entre los hombres, la rabia aparece en tercer lugar (120), seguida del orgullo (116), la felicidad (97) y la vergüenza (95) (con valores muy similares a la frustración (95) y la ilusión (94). Llama la atención la coincidencia en la activación emocional del miedo entre hombres y mujeres, pero es

llamativo que la segunda emoción más citada por las mujeres sea la rabia y entre hombres sea la tristeza, puesto que desde una visión estereotipada del género, podríamos pensar que la tristeza está más asociada a lo femenino y la rabia a lo masculino. También sucede lo mismo con la vergüenza, que a priori es también una emoción marcada culturalmente por lo femenino pero que aparece de forma más importante entre los hombres que entre las mujeres participantes.

Lo cierto es que como muestran todos los gráficos realizados, el miedo es la emoción central y aparece a mucha distancia de las otras emociones tanto entre hombres y mujeres como entre los distintos grupos de edad (figura 8).

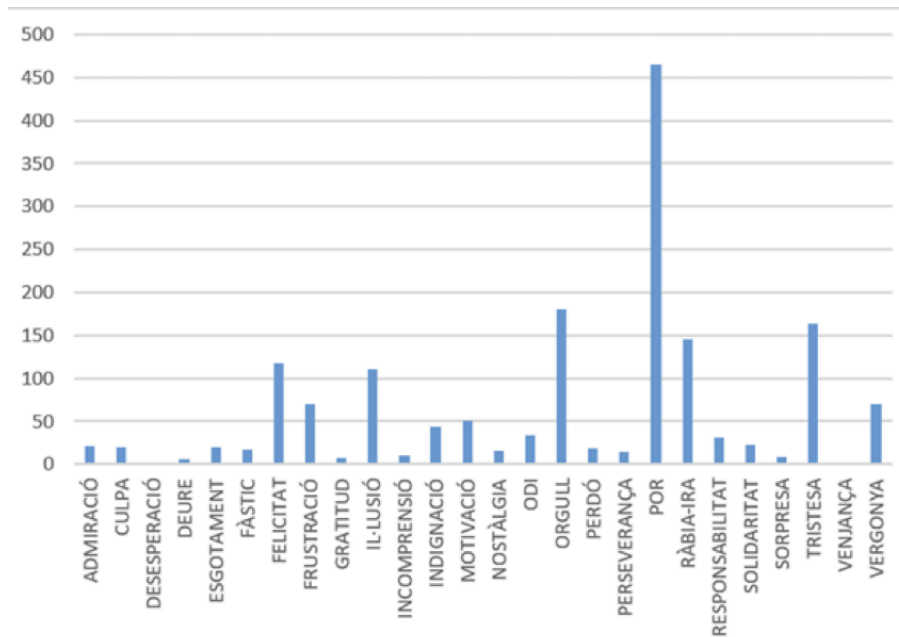


Figura 8. Cercanía y distancia entre las emociones (25-45 años). Elaboración propia

Estas distancias nos llevan a distinguir tres niveles distintos de activación emocional que podemos ilustrar mediante los cuadros correspondientes a la frecuencia de enunciación de las emociones según género aunque el mismo patrón se repite a lo largo de toda la investigación respecto a todas las cuestiones consideradas (figuras 9 y 10). Se da un nivel alto de activación emocional que está monopolizado por una única emoción que lo impregnaría todo (el miedo), un nivel intermedio en el que aparecen otras emociones que se mezclan o pegan con el miedo, y un nivel bajo de activación emocional en el que aparecen emociones poco citadas como la desesperación o la solidaridad. A modo de Matrioska, las emociones se van desplegando unas dentro de otras, siempre con el miedo como la principal.

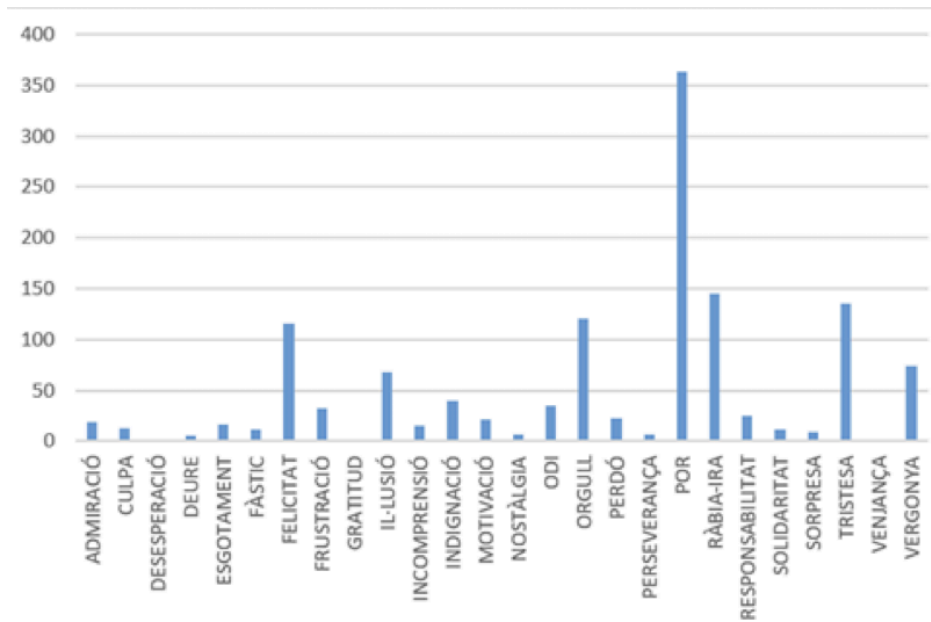


Figura 9. Emociones según mujeres. Elaboración propia.

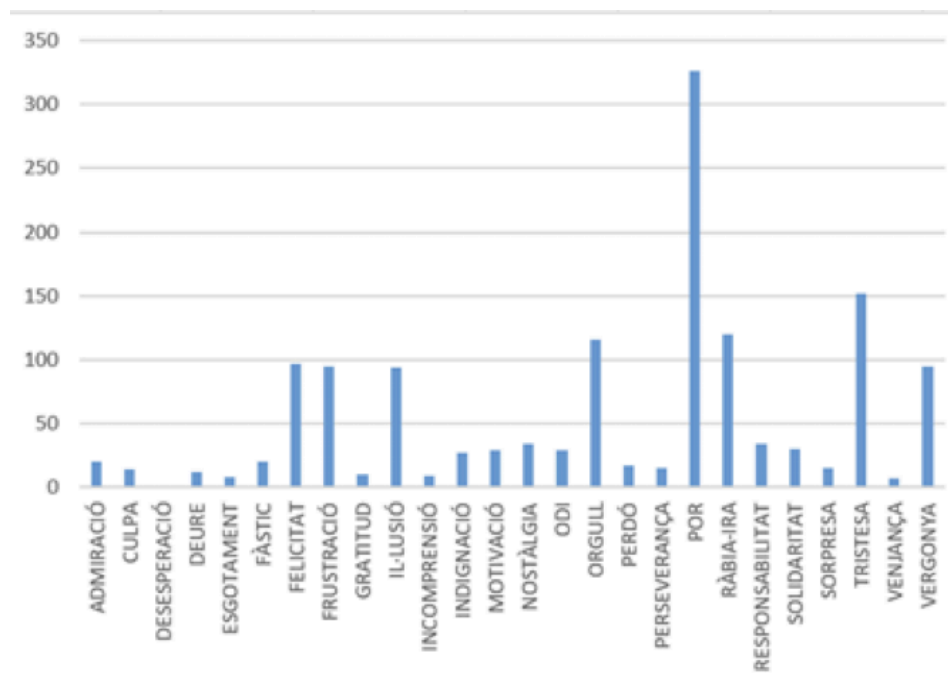


Figura 10. Emociones según hombres. Elaboración propia.

Si miramos las emociones que se activan en relación con la organización a la que se pertenece o con la no adscripción a ninguna organización, el mapa que obtenemos es similar a los anteriores, pues también el miedo se sitúa en todos los casos como la emoción dominante (figura 11). No obstante, el ensamblaje de emociones activadas varía entre entidades de igual modo que variaba entre generaciones. También varían la distancia o pegajosidad entre emociones:

	PDeCat	ANC	Òmnium	ERC	CUP	Arran	No adscritxs
Miedo	32,13%	17,28%	18,40%	27,52%	31,05%	24,58%	30,82%
Rabia		10,70%			9,57%	15,90%	11,86%
Tristeza	8,14%	12,35%	7,08%	9,79%	8,40%		11,56%
Felicidad	8,60%	8,64%		7,34%	6,64%	7,95%	8,17%
Orgullo	7,24%		7,55%	19,27%			8,63%
Ilusión		10,70%			8,20%		
Vergüenza			14,15%			6,75%	
Frustración				7,95%			
Motivación						5,78%	
Responsabilidad	8,60%						
Nostalgia			8,02%				

Figura 11. Listado de las cinco emociones más citadas ponderadas según número de entrevistadxs por organización¹⁴. Elaboración propia.

Como muestra la figura 11, en todas las organizaciones predomina el miedo, pero su distancia respecto a las otras emociones principales es mayor entre lxs participantes del PDeCat, la CUP y lxs no adscritxs afines o exmilitantes de la EI. Entre lxs entrevistadxs de las formaciones de la Esquerra Independentista (CUP y Arran) y lxs no adscritxs, la rabia sigue al miedo, mientras que entre los miembros de la ANC la tristeza se interpone entre ambas¹⁵. La rabia no aparece en un lugar destacado entre lxs militantes del PDeCat, ERC y OC. La conexión del miedo y la rabia que encontramos entre los no adscritxs próximos a la EI y la propia EI, la podemos relacionar con la edad de lxs militantes (Arran es una organización juvenil) y su planteamiento político anticapitalista y de extrema izquierda: en sus manifestaciones de protesta la rabia suele aparecer. Como vimos, la rabia caracteriza el sentir de las personas más jóvenes (figura 6). Junto al binomio miedo-rabia (CUP, Arran, no adscritxs), aparecen el miedo-tristeza (ANC), el miedo-vergüenza (OC), el miedo-felicidad-responsabilidad (estas dos últimas con la misma frecuencia en PDeCat) o el miedo-orgullo en ERC. Otras emociones relevantes son la felicidad (con frecuencias similares en todas las organizaciones excepto en OC, donde no aparece) y la tristeza, con frecuencias superiores a las otras organizaciones en la ANC y entre lxs no adscritxs. El orgullo aparece entre lxs entrevistadxs del PDeCat, OC, y ERC, en esta última con frecuencias muy superiores a las anteriores. La frustración solo aparece en ERC; la ilusión es relevante en ANC y la CUP; la vergüenza destaca en OC y Arran, en ambos casos en relación con la represión; la motivación (Arran), la responsabilidad (PDeCat) y la nostalgia (OC) culminan el listado de las emociones más destacadas por lxs participantes en relación con la organización a la que pertenecen.

De igual modo que el miedo-rabia (sentencia) o el miedo-tristeza (sentencia) se distingue del miedo-feliz o el miedo-orgullo (1-O), es interesante entender cómo las relaciones (intra-acciones) entre emociones modulan ambas emociones y su productividad. Así sucede, por ejemplo, con la tristeza-orgullo, como muestra esta cita:

¹⁴ Puesto que los datos apuntan a la existencia de distintos niveles de activación emocional, siendo el último casi anecdótico, nos centramos en las cinco emociones más citadas.

¹⁵ Véase Taberner en este volumen.

En cuanto a los momentos más tristes, ha habido muchos. Cada vez que han detenido o encarcelado a mis camaradas, me he puesto muy triste, pero a la vez muy orgullosa de ver que ni con aquéllas nos detenían. (Nuria, Arran 23).

Sin duda, algunas emociones movilizadas (tristeza, nostalgia) y sus movimientos se enmarcan en la idea de que la independencia de Catalunya es una realidad lejana (figura 12), como muestran los datos del ICPS, que destacan la distancia entre lo que unx querría y lo que unx cree que va a suceder:

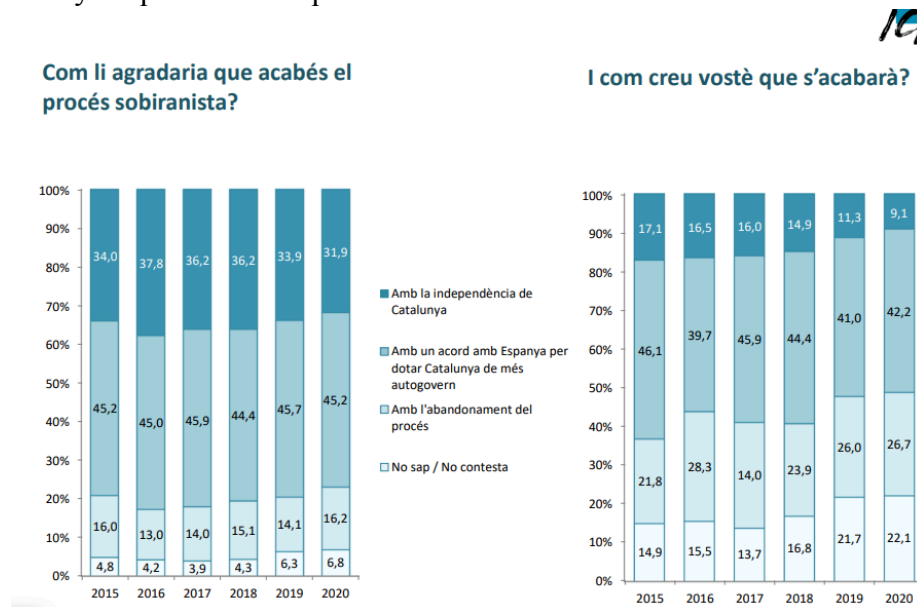


Figura 12. Fuente: ICPS 2020.

Como se ha comentado previamente, elaboramos un cuadro con 27 emociones (figura 3) como herramienta de apoyo a las narrativas de lxs informantes en caso de considerarlo necesario. De ese listado de 27 emociones, los datos nos muestran que son solo once las que mayormente se movilizan dando lugar a lo que podemos llamar la configuración-tipo de la densidad político-afectiva en el independentismo catalán. Esta configuración-tipo comprende el miedo, la rabia, el orgullo, la felicidad, la tristeza, la ilusión, la vergüenza, y, con menor importancia, la nostalgia, la responsabilidad, la motivación y la frustración. El odio, que en relación con el Procés se suele considerar como una emoción fundamental para generar y sustentar el sentimiento independentista, tiene valores muy tangenciales en todas las organizaciones y relatos, excepto en Arran, donde se sitúa en sexto lugar (PdeCat: 2; Omnium, 5; No adscritxs, 9; ERC, 6; ANC, 3; CUP, 7; Arran, 21). También frecuencias muy tangenciales o inexistentes tienen otras emociones que aparecían en el listado y que no he mencionado en este texto por ese motivo: se trata de la sorpresa, la culpa, la gratitud, la desesperanza, la venganza, la admiración, el perdón, la incomprensión, la perseverancia, la alegría, el deber, el asco, el agotamiento, la solidaridad y la indignación.

Aún así, las emociones siempre aparecen de forma híbrida y no pura, como mezcla y como relación contextual y cambiante, por lo que todas pueden intensificarse en un momento dado. Josep explica bien esa mezcla refiriéndose al 1 de octubre:

A mí me generó mucha felicidad, ¿no?, de ver vecinos que venían allí y decían “no, no, no, es que lo que está haciendo vosotros es muy digno”, y creo que esto es una emoción que en aquellos momentos pues valía la pena vivirla. Y durante el día hubo de todo:

momentos de tristeza, momentos de miedo, momentos de rabia, momentos de frustración, pero también de alegría. (Josep, 44, ERC).

Conclusiones

Los procesos políticos actuales se engarzan con lo emocional, resultando difícil entenderlos en su complejidad sin atender a la activación emocional que provocan y con la que se relacionan. Hoy no podemos entender la política sin las emociones que lo político activa, pero la comprensión de las emociones en el ámbito político debe trascender la visión simplificadora de que las emociones se dan por separado o son estados aislados. En este artículo, he analizado cómo emociones y política se engarzan de forma híbrida: las emociones fluctúan, actúan en ensamblaje, cambian y sus efectos políticos también cambian. Nunca aparecen solas y no siempre se pegan a las mismas emociones.

Este artículo se basa en unas entrevistas realizadas entre octubre de 2019 y diciembre de 2020 que coinciden con movilizaciones de Tsunami Democràtic, la ocupación del aeropuerto del Prat (14 octubre 2019) y la publicación ese mismo día de las sentencias judiciales de condena a lxs líderes del Procés. Nada se sabía del indulto de algunos de lxs polítcsxs encarceladxs ni del surgimiento de señales incipientes de negociación política con el Estado (21 de junio de 2021). Sin duda, las atmósferas político/emocionales de ese momento se pegan a las emociones revividas de los momentos pasados y afectan a lxs entrevistadxs.

Este momento significativo está marcado por el miedo (689 citas), seguido a mucha distancia por la rabia (261), el orgullo (175), la vergüenza (169), la felicidad (168) y la ilusión (145), aunque los relatos de lxs informantes refieren también otras emociones. No obstante, aunque estas son las emociones predominantes y el miedo es la emoción hegemónica en el independentismo catalán en el momento de esta investigación, sus relaciones con las otras emociones varían (en intensidad, distancia y también en relación con las emociones con las que se relaciona más estrechamente). Se dan marcadas diferencias generacionales y en relación con la organización en la que se participa respecto a la organización de los componentes del ensamblaje y la distancia o cercanía de unas emociones y otras, pero en cambio, el género afecta de forma prácticamente imperceptible.

Como ya apuntó Maquiavelo, el miedo es una emoción política, pero esta investigación nos ha mostrado que para entenderlo y caracterizarlo es imprescindible atender a sus relaciones con otras emociones en contextos dados. Aunque no son siempre las mismas ni circulan del mismo modo, en el caso estudiado el miedo se asocia siempre a un número limitado de emociones (rabia, ilusión, felicidad, vergüenza y orgullo). El miedo aparece como el marco afectivo hegemónico seguramente en relación con la violenta represión del referéndum del 1 de octubre de 2017 pero se trata de un miedo que puede estar acompañado por el orgullo, la vergüenza o la ilusión. A veces se tiene miedo de la represión; a veces, de no conseguir la independencia. Emociones como el miedo, la rabia, la tristeza, la felicidad o la nostalgia, surgen como emociones políticas de importancia para la acción política allí donde otras emociones más consideradas por el análisis político tradicional, como el odio, la desesperación o la solidaridad, prácticamente no aparecen citadas. No hay, por tanto, emociones que por sí solas sean más políticas que otras. Todas son capaces de movilizar o desmovilizar en

función del contexto y del ensamblaje al que dan lugar. Por ello, es necesario valorarlas desde lo que hacen y producen, es decir, desde su productividad política.

La importancia de la relación y la distancia entre emociones y la variabilidad de sus efectos hace imposible etiquetar las emociones –tomadas aisladamente o en ensamblaje– como positivas o negativas, como buenas o malas. Todas son ambivalentes y sus relaciones, significados y efectos cambian en función de la militancia, el momento político y el momento personal.

Entre las múltiples posibilidades existentes, se moviliza un repertorio limitado de emociones, cuya activación máxima se produce en relación con los picos emocionales (Martí, en este volumen), es decir, con aquellos momentos que han sido identificados por lxs informantes como momentos clave del Proceso en relación con la densidad político-emocional: el 1 de octubre de 2017, la declaración de independencia (27 octubre 2017), el encarcelamiento o exilio de los líderes independentistas (octubre-noviembre 2017) y la publicación de la sentencia a entre 3 y 9 años prisión para lxs líderes independentistas (14 octubre 2019). Esto me lleva a confirmar la conveniencia de estudiar la activación política de las emociones como un ensamblaje complejo atendiendo a sus componentes, sus relaciones y también considerando la cercanía o distancia respecto a otras emociones en función del contexto –ideológico, social, político– en el que se producen sus movimientos y su fluir.

En definitiva, como las narrativas de las informantes muestran con claridad, las emociones no aparecen en solitario, por lo que es necesario llevar a cabo un análisis relacional, también para valorar cuán importante deviene una emoción puntual en un momento determinado para configurar el marco afectivo de una situación dada. Analizarlas en relación nos permite refinar nuestros análisis para diferenciar, por ejemplo, el miedo-orgullo del miedo-tristeza. Pero además, la cercanía o distancia entre unas emociones y otras nos permite ver qué emociones se pegan y en función de qué elementos lo hacen. También nos permite analizar la densidad de la emoción al valorar su aislamiento/distancia relativa frente a las emociones con las que aparece asociada en las narrativas. Así, la cercanía o distancia del miedo respecto a las emociones cuya frecuencia sigue a la del miedo me ha permitido ver en qué medida el miedo es capaz de alejar otras emociones para ser único protagonista y distinguir tres niveles distintos de activación emocional: un nivel principal, donde encontramos el miedo en solitario, siempre a bastante distancia de las emociones que lo siguen; un nivel intermedio, en el que aparecen otras emociones que se mezclan o pegan con el miedo, y un nivel bajo de activación emocional en el que aparecen emociones poco citadas como la desesperación o la solidaridad.

Los ensamblajes emocionales se activan y desactivan en función de los momentos y las relaciones: son a la vez permanentes y fugaces. Están influidos por la ideología política, por la participación en una u otra organización y por la edad. Los ensamblajes que dan lugar a configuraciones y frecuencias variables se perfilan en función, fundamentalmente, de la edad y la militancia pero no del género.

Así, las emociones fluyen de forma distinta por las distintas organizaciones estudiadas y, de este modo, las alejan o las acercan también desde la perspectiva emocional. Sus relaciones, como la relación entre política y emociones, se intensifica o diluye en determinados momentos y ante determinados eventos porque no son estables sino un proceso cambiante en relación con el contexto, la ideología, la intensidad política de las emociones, las trayectorias individuales, las organizaciones en las que se participa y los grupos de influencia o apoyo con los que estamos en contacto. Como muestran las citas, las emociones vinculan lo individual, lo social, lo estructural y la

agencia a partir de su énfasis en la relacionalidad y la circulación entre elementos que existen en, desde y a través de su relación y no como elementos aislados.

Situar la acción política en cuerpos atravesados por historias, experiencias y prácticas concretas que siempre están engarzadas con lo emocional, nos acerca a una mejor comprensión de la acción política, sus motivaciones y las esperanzas, miedos, ilusiones y felicidad que la alimentan.

Bibliografia

Åhäll, L. (2018). Affect as Methodology: Feminism and the Politics of Emotion. *International Political Sociology*, 12, 36–52.

Ahmed, S. (2004a). Affective economies. *Social Text*, 22(2), 117-139. https://doi.org/10.1215/01642472-22-2_79-117

Ahmed, S. (2004b). Collective feelings: Or, the impressions left by others. *Theory, Culture & Society*, 21(2), 25-42. <https://doi.org/10.1177/0263276404042133>

Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2(2), 77-81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>

Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.

Bargetz, B. (2014). Mapping affect. Challenges of (Un)timely Politics. En M.-L. Angerer, B. Bösel, & M. Ott (Eds.), *Timing of Affect. Epistemologies, Aesthetics, Politics* (pp. 289-302). Diaphanes AG.

Bargetz, B. (2015). The distribution of emotions: Affective politics of emancipation. *Hypatia*, 30(3), 580-596. <https://doi.org/10.1111/hypa.12159>

Bargetz, B. (2020). The sentimental contract: Ambivalences of affective politics and publics. En A. Fleig & C. von Scheve (Eds.), *Public Spheres of Resonance: Constellations of Affect and Language* (pp. 63-80). Routledge.

Braidotti, R. (1991). *Patterns of Dissonance: A Study of Women and Contemporary Philosophy*. Polity Press.

Camps, C., Moreno, A., & Almeda, E. (2021). Autodeterminación y represión política en Catalunya. Referéndum, excepcionalidad penal y democratización. *Derechos en Acción*, 6(19), 639-677.

Cervio, A. L., Lisdero, P., & D'hers, V. (2020). “Cuerpos precarios”: Habitar, respirar y trabajar en el sur global. Una mirada desde la sociología de los cuerpos/emociones. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 43-63.

Closs Stephens, A. (2016). The affective atmospheres of nationalism. *Cultural Geographies*, 23, 181-198. <https://doi.org/10.1177/1474474015569994>

Clough, P. T., & Halley, J. (2007). *The affective turn. Theorizing the social*. Duke University Press.

- Collier, M. (2001). Approaches to analysis in visual anthropology. En T. van Leeuwen & C. Jewitt (Eds.), *Handbook of visual analysis* (pp. 35-65). Sage.
- De Sena, A. (Ed.). (2014). *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Estudios Sociológicos Editora.
- DeLanda, M. (2006). *A new philosophy of society: Assemblage theory and social complexity*. Continuum.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1987). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia*. University of Minnesota Press.
- Demertzis, N. (2013). Introduction: Theorizing the Emotions-Politics Nexus. En N. Demertzis (Ed.), *Emotions in Politics* (pp. 1-16). Palgrave Macmillan UK.
- Flam, H. (2005). Emotions' map. A research agenda. En H. Flam & D. King (Eds.), *Emotions and Social Movements* (pp. 19-40). Routledge.
- Goodwin, J., Jasper, J., & Polletta, F. (2000). The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 65-84. <https://doi.org/10.17813/mai.q.5.1.74u39102m107g748>
- Hemmings, C. (2005). Invoking Affect: Cultural Theory and the Ontological Turn. *Cultural Studies*, 19(5), 548–567.
- Hemmings, C. (2012). Affective solidarity: Feminist reflexivity and political transformation. *Feminist Theory*, 13(2), 147-161.
- ICPS. (2020). Sondeig d'opinió de Catalunya. Institut de Ciències Polítiques i Socials (adscript UAB).
- Jasper, J. M., & Owens, L. (2014). Social movements and emotions. En J. E. Stets & J. H. Turner (Eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions: Volume II* (pp. 529-548). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-017-9130-4_25
- Kenway, J., & Fahey, J. (2011). Public pedagogies and global emoscapes. *Pedagogies: An International Journal*, 6(2), 167-179. <https://doi.org/10.1080/1554480X.2011.554626>
- Lépinard, É., & Quéré, L. (2021). Introduction to special issue. *European Journal of Women's Studies*, 28(3), 299-304.
- Liljeström, M. (2016). Affect. En L. Disch & M. Hawkesworth (Eds.), *The Oxford Handbook of Feminist Theory* (pp. 16-38). Oxford University Press.
- Líndez Borràs, M. C. (2013). Movilización en la sociedad catalana: Aparición y pervivencia. *Clivatge*, 2, 88-116.
- Lorde, A. (1981). The uses of anger. *Women's Studies Quarterly*, 9(3), 7-10.
- Martí Pérez, J. (2022). Proximidades teóricas posthumanistas y conocimiento antropológico. En Martí, J. y Enguix, B. (Eds.) (2022) *Pensar la antropología en clave posthumanista*, (pp. 31-60). CSIC-Biblioteca de Antropología.
- Mata Mardegáin, A. (2020). Análisis de la situación político-social en la Comunidad Autónoma de Catalunya, a partir del Referéndum de Autodeterminación de 2017. *Muuch' xiimbal Caminemos juntos*, 11, 149-164.

- Poma, A., & Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: Estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 32-62.
- Puig de la Bellacasa, M. (2009). Touching technologies, touching visions: The reclaim of sensorial experience and the politics of speculative thinking. *Subjectivity*, 28, 297-315. <https://doi.org/10.1057/sub.2009.17>
- Real Instituto Elcano. (2019). *El conflicto independentista en Catalunya*. Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/cataluna-dossier-elcano-octubre-2019.pdf> (consultado en diciembre de 2022).
- Ruiz-Junco, N. (2013). Feeling Social Movements: Theoretical Contributions to Social Movement Research on Emotions. *Sociology Compass*, 7(1), 45–54. doi: 10.1111/soc4.12006
- Sauer, B. (2019). Mobilizing shame and disgust: Abolitionist affective frames in Austrian and German anti-sex-work movements. *Journal of Political Power*, 12(3), 319-338. <https://doi.org/10.1080/2158379X.2019.1669262>
- Sauer, B. (2020). Authoritarian right-wing populism as masculinist identity politics. The role of affects. En G. Dietze & J. Roth (Eds.), *Right-Wing Populism and Gender* (pp. 23-40). Transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839449806-002>
- Schadler, C. (2019). Enactments of a new materialist ethnography: Methodological framework and research processes. *Qualitative Research*, 19(2), 215-230. <https://doi.org/10.1177/1468794117748877>
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: Una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280.
- Serrat, J. (2019). Vots al carrer l'1 d'octubre de 2017 a Catalunya: la 'fake news' menys aclarida. *Tripodos*, 44, 153-168.
- Subirats, J., & Vilaregut, R. (2012). El debat sobre la independència a Catalunya. Causes, implicacions i reptes de futur. *Anuari del conflicte Social*, 2, 514-527.
- Van Ness, J., & Summers-Effler, E. (2018). Emotions in social movements. En D. A. Snow, S. A. Soule, H. Kriesi, & H. J. McCammon (Eds.), *The Wiley Blackwell companion to social movements* (pp. 411-428). John Wiley & Sons.
- Vilaregut, R. (2011). *Memòria i emergència en l'independentisme català. El cas de la Plataforma pel Dret de Decidir* (Tesis Doctoral). Universitat Autònoma Barcelona.
- Wetherell, M. (2015). Trends in the Turn of Affect. *Body & Society*, 21(2), 139-166. doi:10.1177/1357034X14539020



© Copyright Begonya Enguix Grau, 2023

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2023

Fitxa bibliogràfica:

Enguix Grau, B. (2023), “Qui sembra la misèria, recull la ràbia”: el fluir de las emociones en el independentismo catalán actual.”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 39 (2), Barcelona: ICA, pp. 337-358. [ISSN 2385-4472].